

EL REINO DE LOS OJOS

Guillermo Fernández

7



Ediciones Papel de Envolver / Colección Luna Hiena
Universidad Veracruzana

Guillermo Fernández / *El reino de los ojos*

EL REINO DE LOS OJOS

Guillermo Fernández

7



Ediciones Papel de Envolver / Colección Luna Hiena
Universidad Veracruzana

Primera edición, 1983

Diseño y dibujos de forros: Pepe Maya

Derechos Reservados, 1983, Universidad Veracruzana
Lomas del Estadio, Xalapa, Veracruz, México
ÁREA DE ARTES
Impreso y hecho en México
ISBN 968-890-041-8

EL REINO DE LOS OJOS

a José Zambrano

A un muchacho desconocido

De abril el paso
y la cadencia
vas dejando tu sombra
como alfombra de primavera

Y apresuro mi paso

Caminando a tu lado
un invisible brazo apoyo
en tu hombro tan lejano

"Pero qué viejo el paje"
dirán los que me vean
caminando a tu lado

Anónimo dichoso
camino junto a ti
emparejando edades
reinos y pasos.

Compromiso histórico

E

l aire de la sala
(también el de la sala)
parece estar de fiesta

Sonríe y se tropieza con los muebles
se sienta en un sillón atolondrado
husmea tu aroma de sudor benigno
de grasa que aún ayer
andaba ronroneando

La sala tiene un pacto
con esta primavera
Sobre los muros crecen
los jardines colgantes
olorosos a máquinas
y a eléctricos esmaltes
a mugre enamorada
a pies brunos y leales
a un par de calcetines

Pero estoy triste
Sé que ha sido una noche
enjardinada por la flor de un día

Y repito tu nombre imaginario
(seguramente imaginario)
por ver si en este invernadero
la primavera me devuelve
esa flor encarnada y taciturna.

El reino de los ojos



rajiste, amor, la regalada brisa
como un potro jovial de la llanura.
Se abrió a la luz la casa tan oscura
con el fruto rural de su sonrisa.

Llegaste a crear la cámara sumisa
y a plantar en los muros la verdura.
Está llena de musgos esa hondura
donde el diente animal marca su prisa.

Y porque alza su fuego entre la sombra
como un pájaro blanco en la blancura
cantando las delicias de lo hondo,

yo bendigo a la lengua que lo nombra
y al silencio frutal de esa criatura
con su primer soneto correspondo.

[1965]

Aquí tu nombre bruno



ú sabes muchas cosas
tú sabes ser la noche
y el sol que se levanta

Te gusta anticipar
la mano a flor de piel
sobre las cosas que amo
y toco así tu mano
cada vez que las toco

Aquí tu nombre bruno
es un claro en el bosque.

Espejo

E

n tu espalda desnuda
se ha quedado dormida
la otra faz de la luna.

Posibilidades

Y si los recuerdos agazapados en el tacto
acudieran al llamado de jóvenes campanas?

¿Y si las campanas cantaran para sí mismas
como los frutos que se pudren en el árbol?

¿Y si el árbol se quedara sin hojas
como se quedan sin badajo las campanas?

¿Y si ante mis ojos las torres
amanecen un día sin ventanas?

¿Y si te vas?

¿Si de veras te vas y dejas Florencia
llevándote todas las torres y ventanas?

Pretextos

C

uizá no existes tú
sólo quizá la trampa
amable que me invento
como las ramas y otras hierbas
donde pongo a cantar
al loro de mis sábados

Después del ¡chao! los sábados
se estancan en la casa
con sus aguas de mar convaleciente

Empieza otra semana
y vuelvo a ver pasar
la glotona esperanza de los días

Entre uno y otro sábado
hay un puente maldito
y paso por debajo
hundiéndome en la arena
de una semana inmóvil y veloz.

Homeopático



*E*n la colina
diez piedras blancas
Rebaño que dormita.



El gato que no tengo

calienta el sofólento
motor
intermitentemente

Rumor
que el viento trae
¿o aleja?
sobre el oleaje
tranquilo
de la cama revuelta

Torpor
de duermevela
salir
¿o entrar?
de algún sueño elusivo

Oye mi pensamiento
y levanta los párpados
tan lentamente
en un Do sostenido
de viola
y nace entre los dos

un cielo recorrido
por su mirada
pacífica
y azul.

De la zapateria
huyó menuda flama.
En rápida carrera
cruzó toda la acera
hasta llegar al pie
del eucalipto muerto.
¿Tendría tres, cuatro años?
Hurgó urgentemente
en su bragueta parva
su aún más parvo objeto.
Formalito miraba
la repentina calma
del ajetreo
de la ciudad.
De sus manos caía
un arco de cristal
contra la luz dorada
del sol que se ponía.
Era fuente improvisada
en un jardín
de formas congeladas.

Telegrama



sta melancolia
ha perdido el plumaje
sobre los postes negros
de la telegrafía.

La hoja blanca



Qjo de ciego mirando la eternidad

S

ólo porque eres joven
una de las 3 mil millones de banderas de un reino
(que también fue mío
rodeado por la calma de tus fieras en acecho
y tu silencio deferente en el que caigo como piedra

Sonries y me das sin querer una flor avara
le cambio el agua que corre de domingo a domingo

La casa es un altar donde oficia la esperanza de los
(días que siguen transcurriendo como convoyes
(sobrecargados de tinieblas
y en nuestro mapa no figura la estación para la
(primavera que trasueño
la que otras veces le ha devuelto el color de la corola
(del hablar a solas

Yo el siempre tan dispuesto a someterme al imperio de
(la luz que resplandece en los 3 mil millones de
(hermosos animales indiferentes
a despeñarme en los abismos que abren en el tajo de
(sus párpados
y no hay fondo jamás ni hierba alguna a la cual
(aferrarme en la caída.

La commedia e finita



A fin de persuadirte
me puse al hombro todos los violines de la orquesta
al contrabajo le arranqué trinos de jilguero
en mis labios las sierpes de las flautas eran nifias
[buenas
y a los timbales entregué mi corazón

A fin de persuadirte
canté mil arias de óperas ridículas
sin saber si eran de Rossini o de Leo Dán
me obligaste a cantar en registros demasiado agudos
y no hubo partitura que no ardiera
en el rogo de agosto y la desesperanza

A fin de persuadirte
desplegué mi pericia de tanguero
vacié mi repertorio de piruetas
y perrunos silencios suplicantes

Al caer el telón
desiertas las butacas de mi teatro

las mismas que ocupaste sólo tú
me quito la peluca polvorienta
y el maquillaje que acentuaba al tanto amor
esperando el aplauso que nunca llegará.

No hay vuelta de hoja

De tu pasión
está el objeto
tan cerca de tu mano

Tuyo sería
si entre él y ella
la grieta atroz
cayendo a plomo
no se interpusiera

No hay vuelta de hoja
Todo tuvo su tiempo
su hora y su sitio
Déjala donde está
ávida pero quieta.

D E D I C A T O R I A S

Biografía

S

u cuna fue su tumba
las aguas negras de cualquier castillo
empantanadas en la herrumbre de los fosos

La fealdad halló en él contentamiento
hasta convertirlo en su obra perfecta

En las tardes calientes del estío
jóvenes castellanas en los prados
decíanse al oído un acertijo:
—¿Feo por fuera feo por dentro?
—¡El sapo!

Cuando las piedras lloran lloran lodo

Vence de su cabeza la pesantez
y mira en lo más alto de la torre
una tibia ventana iluminada
¡Jamás será el huésped de la Dueña!

La piedad nunca está de sobra
cuando oímos croar hacia la luna
Imaginad que el tiempo llega
y nos dice que es el príncipe aquél de la leyenda.

Conclusión

Lo sé, ex-amigo mío:
entre el corazón y la mano
se sigue abriendo
el hondón del barranco;
entre lo que pensamos y decimos
la palabra tropieza
con la cola del diablo
y la amistad laudada
es un pastel barato
que ni una mosca verde aceptaría.

Así pues, lo mejor
será mirar la luz del día
con lentes tan oscuros
para seguir dudando
si mierdas o personas son
las cosas con que andamos resbalando.

Libertad condicional



No te hagas ilusiones
Alguien —¿a quién y desde cuándo?—
algo pidió a cambio de nosotros
Por eso abrimos nuestros ojos día tras día
y empezamos puntual y ciegamente
a girar sobre el eje de su máquina

Algunos de nosotros los más dóciles
vivimos más o menos satisfechos
en libertad condicional:
purificamos nuestro espíritu en la jaula
de caracoles puestos a purgar.

El poema de amor que me pediste

E

Entre tus piernas me disfrazo de Asno de Oro
me pongo la invención de todos los trajes nocturnos
para que la mañana me encuentre como una catedral
[recién lavada]
y por la incómoda estrechez de tus pensamientos
finjo paseos nutritivos por una galería renacentista

En mis conversaciones con amigos
desfilas como cisne nacarado
como nube oficial que sombra lo acezante de mi
[Olimpo]

Por ti pueden ponerse en cuatro patas los versitos
suicidarse la Estrella del Sur
por no inquietar la levedad de tu sueño

Déjame verte caminar a lo largo de la noche tlataleolca
acariciar la hierba aplastada por la caballería

Está chato el colmillo que siempre quise clavarte en el
[alma]

Puedes seguir babeando mis pensamientos y mis actos
mearte en mi boca
tomar o rechazar el mendrugo de vida que nos queda.

Al joven crítico
que quiere servir en Las Cortes



Xaciste con el alma de perfil,
pero de frente siempre a lo que nace
para ahogarlo, *apprendista di rapace*,
de mercenario honoris causa, vil.

Galleria degli Uffizi

E

l oportuno escribe luengas cartas
recorre galerías palpitantes
reconoce retratos de familia
un rostro por aquí
un pastorcito por allá
un trasero venido a más
esa sonrisa!
hermosa y tan cercana al estornudo
insuficientemente reprimido
"no fue nada señores"
cinco mil liras
de la multa enriquecen los museos
con arrugas novísimas
que conoce tan bien el vagabundo
el saqueador
que todo lo desnuda al contemplarlo
Tira un mordisco
y se queda rumiando una mañana
de muslos holandeses
miradas bien servidas en su concha
y ensalada de pinos y cipreses
Van a cerrar
Los meseros van y vienen tosiendo
¡oh cuán discretamente!
hablan de Miguel Angel

hacen sus cálculos radiografías
de todos los manteles arrugados
por las miradas de mirones
por el cinemascópico ¡Ahhh! coral
y las auríferas fanfarrias exultantes
de los eructos.

[1978]

Al joven amigo
que anda buscando un sitio
en el gallinero de la fama

Pero si eres un árbol
el canto en el manto de tus hojas

Deja entonces en paz
los plumeros pelones de la fama
de hacer el ladronzuelo
de tanta frase ilustre
teorías semanales
y demás fofas zarandajas

Eres una delicia
tan pigra en el aspecto
clara sobre tus labios
mientras tu tiempo dure.

A la rabia

Pierdes el tiempo triturándome los huesos
Escupiendo mi taza de café pierdes el tiempo
Pierdes el tiempo estrangulándome los huevos:
los tienes en tus manos pero pierdes el tiempo.

EL REINO DE LOS OJOS:

- A un muchacho desconocido, 7*
Compromiso histórico, 8
El reino de los ojos, 10
Aquí tu nombre bruno, 11
Espejo, 12
Posibilidades, 13
Pretextos, 14
Homeopático, 15
El gato que no tengo, 16
Pis, 18
Telegrama, 19
La hoja blanca, 20
La flor avara, 21
La commedia e finita, 22
No hay vuelta de hoja, 24

DEDICATORIAS:

- Biografía, 27*
Conclusión, 29
Libertad condicional, 30
El poema de amor que me pediste, 31
Al joven crítico
que quiere servir en Las Cortes, 33
Galleria degli Uffizi, 34
Al joven amigo
que anda buscando un silio
en el gallinero de la fama, 36
A la rabia, 37

Bojo el rectorado de Héctor Salmerón Roiz, se terminó de imprimir *El reino de los ojos*, número siete de la Colección *Luna Hiena*, de las Ediciones Papel de Envolver, el día 15 de marzo de 1983, en los talleres de "El Lema", en la ciudad de Xalapa, Veracruz. En su composición se utilizaron tipos Stymie Light de 8, 10 y 12 puntos, Stymie Medium de 12, 14 y 18, Modern de 10 y 12 y capitulares de 36 puntos. Formaron Emilio Galindo y Gilberto Macías e imprimió Antonio Rodríguez Zárate sobre papeles de estraña y cartulinas minagris. La edición consta de 1000 ejemplares y la cuidaron Carlos Juan Islas y Ángel José Fernández.



Colección Luna Hiena



Guillermo Fernández (Guadalajara, 1934) mantiene un compromiso inalterable con sus principios vitales; su poesía no es la poesía de un pacto, sino la experiencia constatada que eleva a lo cotidiano a su visión profunda. Su obra —*Visitaciones* (poemas en prosa, 1964), *La palabra a solas* (1965) y *La hora y el sitio* (1973)—, espera más lectores. Es, además, uno de nuestros mejores traductores del italiano. El presente volumen es una de las tres secciones de un libro inédito, atrapado

Bajo llave.